

UN LIBRO DESTRUCTIVO

. . . en el sentido positivo de la palabra. Antes de nada felicitaros a ambos por el resultado final, así como reseñar que muchos de los artículos que habéis incluido tras el desarrollo continuo del libro me parecen excelentes; algunos ya los conocía.

Diré que creo que os encontraréis situados casi en "mi punto ideal conspiranoico"; ya me entiendes: dudo que el mundo sea dominado por extraterrestres (dudo, no niego, ya que si creo en la vida alien), pero sí pienso en la existencia de poderes ocultos (muy sucios), de carácter globalista que interconectan grupos, posturas y tendencias políticas muchas veces aparentemente opuestas.

Es un texto destructivo porque denuncia la Farsa (tal vez debería utilizar el plural, las farsas) y rompe con lo que hay, y lo que a mí entender es aún mas importante, señala el patético camino curvo que dibujan los falsos profetas (antiguos y contemporáneos) y que desemboca en la misma situación político-social-filosófica en la que estamos. Como definió Nietzsche uno de sus libros (creo que "el anticristo", pero no estoy seguro), no es un libro para los más, sino para los menos; algo así dijo también Carlos Aguilar en la presentación.

Si bien puede echarse en falta una postura algo mas constructiva en cuanto a la elaboración de una alternativa a la situación social (yo en algún momento así lo sentí), reflexionando, creo que no es difícil darse cuenta de que la construcción solo puede ser un segundo paso que debe tomarse en consideración tras el primero (la destrucción); reformistas los menos posibles

¿Cómo destruir? Ése es el problema en un mundo masificado en el cuál los que estamos debajo (99'99 % de la población o más) somos una inmensa mayoría pero los que desconfiamos somos muy pocos. Desde un punto de vista misántropo (el mío en incontables ocasiones), la tendencia visceral sería la de salvarse uno mismo junto con sus iguales, pero este no es un lugar individualista (parece que lo es, pero aquellos que no ayudarían a un tío que sufre un desmayo en la calle, son, como los que sí harían algo, células no independientes), así que la vorágine no nos respetaría.

Alegría y desazón, ambas "pasiones" a partes casi iguales, me ha producido su lectura. La primera tras comprobar (confirmar) la gran cantidad de coincidencias con mi pensamiento que puedo observar en otras personas a las que considero inteligentes y cultivadas. Desazón, porque el panorama es apocalíptico, como el título. Tal vez, como ingeniero yo no sea tan tecnofóbico, quizá vea mas una iglesia que se "moderniza" y acepta descubrimientos científicos (muchos de ellos refutables, por cierto) para no sucumbir en el ridículo, que una ciencia al servicio de la religión . . .

pero hay algo en lo que seguro que coincido con vosotros: la captación del cerrojo mental que tienen instalado los hombres de ciencia, al menos los que dirigen y gestionan las corporaciones; su "fascismo" al denostar toda teoría o tendencia que se aleja de lo oficial; y ahí si que veo la sombra de Jesucristo . . . claro que lo tienen fácil: los videntes de las líneas 902 o cualquier filmación ovni trucada (algunas estoy casi seguro de que sí son reales) sirven para encerrar a honestos con farsantes . . .

En breve releeré los capítulos relativos a la noosfera y a Oriente Medio y los templos de Jerusalén; son temas que me apasionan (especialmente el segundo),y la densidad del escrito requiere en mi caso de una segunda lectura.

Toda revolución empieza por lo personal: observar el mundo que nos rodea (siendo consciente del impacto que tiene sobre el yo) y saber quien eres/quien quieres ser . . . ésa es mi asignatura pendiente; la eliminación de la ansiedad y la depresión

"injustificadas" . . .

Mi mas sincera enhorabuena a ambos por un trabajo que recomendaré a varios amigos y familiares.